
ICONOGRAFÍA Y REPRESENTACIÓN NACIONALISTA EN LOS CUADERNOS ESCOLARES DE LA PRIMERA IKASTOLA (DÉCADA DE LOS SESENTA DEL SIGLO XX)

Pauli Dávila; Luis M. Naya¹

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

Introducción

El exilio, tanto interior como exterior, producido en el País Vasco como consecuencia de la finalización de la guerra civil española, afectó a todos los ámbitos de la vida cotidiana, al igual que en el resto del Estado. El hecho diferencial de la lengua y la cultura agravaría la situación, aplicándose con mayor rigor las disposiciones sobre la censura o la depuración del magisterio, sobre todo en Guipúzcoa y Vizcaya. Todo aquello que fuese sospechoso de ir en contra de la unidad de la patria o de la propagación de ideas disolventes vería una respuesta inmediata: obligar a bautizar a los niños con nombres en castellano, renombrar los barcos que tuviesen nombres en euskera o prohibir hablar en público en euskera.² La desaparición de cualquier elemento que recordase la pervivencia de las experiencias educativas de la República y la expansión del modelo educativo español no son más que dos caras de un mismo proceso de homogeneización del sistema educativo llevado a cabo por el franquismo.

En el contexto de la primera etapa del franquismo, surgirá una experiencia singular de escolarización infantil a cargo de una maestra nacionalista Elbira Zipitria (1906-1982),³ que volverá de su exilio en Francia en la década de los años cuarenta. Así, a partir de 1946, surgen las primeras *etxe eskolas* (escuelas domesticas) en San Sebastián. La experiencia educativa puesta en marcha por Elbira Zipitria⁴ será imitada por otras maestras, discípulas suyas, en el periodo entre 1946 y 1960, si bien la ilustre pedagoga continuaría con su propia escuela hasta 1968. Esta experiencia es una muestra de la resistencia educativa contra el sistema educativo español en un periodo donde la inevitable clandestinidad daba cobertura a experiencias educativas aisladas. Estas escuelas acogían a una

1. Esta aportación es resultado de un proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, proyecto número EDU2013-44129-P. Los autores son miembros del Grupo de Estudios Históricos y Comparados en Educación – Garaian, reconocido por el Gobierno Vasco con el número IT 603-13. Dirección de contacto: pauli.davila@ehu.es ; luisma.naya@ehu.es

2. EUSKALTZAINDIA: *El libro blanco del euskara*. Bilbao, Real Academia de la Lengua Vasca, 1977.

3. EUSKERAZAINTZA: *Zipitria'tar Elbire «Andereño» Omenaldia*, Tolosa, López Mendizabal, 1986.

4. ARANBURU PUENTE, Xabier: «Hezkuntzaren historia Euskal Herrian: ikastola. Elbira Zipitriaren biografiarako jakingaiak: ikastola Donostia 1942-1969 urte bitartean», *Cuadernos de Sección. Educación. Eusko Ikaskuntza*, 1991, 5, pp. 9-74.

escasa población infantil vasco parlante que, obligatoriamente, para finalizar su escolarización debían recurrir a las escuelas nacionales españolas al cumplir los nueve años.⁵

La experiencia educativa de Elbira Zipitria debe insertarse en lo que hemos denominado alfabetización restringida⁶ en tanto que su objetivo es una alfabetización dirigida a los vasco parlantes, con escaso número de castellanoparlantes, que aprenderán el euskera de forma autodidacta. En este sentido, la alfabetización infantil fue importante y comenzó a desarrollarse a partir de actividades de lectura en estas primeras escuelas vascas. El uso del euskera en esta época, dada la represión existente, se mantendrá a nivel privado y en contextos sociales restringidos. En un nivel más académico, hacia el final del período, se darán los pasos más importantes para la estandarización lingüística del euskera (1968), que dará lugar al *euskera batua* (euskara unificado) y que supondrá en las etapas siguientes una forma de normativización lingüística que, paulatinamente, se introducirá en las ikastolas y será adoptado mayoritariamente como norma tanto para textos literarios como científicos. El *euskera batua* suponía relegar los dialectos existentes, al menos en su aspecto escrito. Este fenómeno no fue del agrado de Elbira Zipitria que defendía la utilización del euskera dialectal. Un aspecto que caracteriza este modelo de alfabetización es, precisamente, la permanencia del código ideológico nacionalista que continuará manteniendo, de forma soterrada, las elaboraciones ideológicas de los seguidores de Sabino Arana o del nacionalismo tradicional en un contexto de represión. Desde un punto de vista ideológico se puede constatar la permanencia de valores como la religión y la raza en el código nacionalista. No obstante, este nacionalismo puede calificarse de residual, si tenemos en consideración el surgimiento de otros planteamientos tanto culturales como políticos que intentan sintonizar con un nacionalismo más radical, sobre todo a partir de la década de los sesenta. El surgimiento de las primeras ikastolas irá poniendo las bases de la escolarización y, consecuentemente, sentando la posibilidad de una alfabetización de la población infantil, que en este período será mayoritariamente vasco parlante.

La pedagogía de Elbira Zipitria

Para poder estudiar los planteamientos pedagógicos de Elbira Zipitria no podemos recurrir a ningún texto pedagógico propio de la autora, ya que no dejó obra escrita. No obstante, sus seguidoras nos han legado una exhaustiva información de su biografía y prácticas pedagógicas.⁷ A partir del conocimiento que tenemos de sus prácticas podemos conocer sus planteamientos educativos, ideológicos y de innovación pedagógica.

Elbira Zipitria, a lo largo de su vida, fue una persona muy ligada al Partido Nacionalista Vasco y a *Emakume Abertzale Batza* [Unión de Mujeres Patriotas]. Durante la Repú-

5. GARMENDIA, M. Carmen y ETXEZARRETA, Iñaki: Ikastola, en: *Auñamendi Eusko Entziklopedia*, 2009, accesible en <http://www.euskomedia.org/aunamendi/ee73307/76041> [consulta: 15-02-2015]

6. DÁVILA, Paulí: «El modelo histórico de alfabetización en Euskal Herria», en DÁVILA, Paulí (ed.): *Lengua, escuela y cultura. El proceso de alfabetización en Euskal Herria, siglos XIX y XX*, Leioa, Universidad del País Vasco, 1995, pp. 17-44.

7. ABÁSULO, Resu y LÓPEZ DE MUNIAN, Juana: *Ilunetik argira. Elbira Zipitria*. Donostia, Xangorin, 2004. ARANBURU PUENTE, Xabier: Elbira Zipitria Irastorza, *Auñamendi Eusko Entziklopedia*, 1992, accesible en <http://www.euskomedia.org/aunamendi/147407/129533> [Consulta: 15-02-2015]

blica tuvo un importante papel como oradora en muchos mítines del partido, así como vinculación a la defensa de la educación, del euskera, etc., y del papel de la mujer en el campo de la política activa. A la vuelta del exilio puso en marcha una experiencia educativa desarrollada en su casa particular, sita en la Parte Vieja de Donostia, denominada *etxe-eskola* (enseñanza doméstica), cuya duración se prolongó durante más de veinte años. Algunos historiadores de las ikastolas han preferido denominar a esta etapa como «clandestina», ya que en los primeros periodos el acceso a la casa particular se llevaba de una forma irregular. A finales de los años 60, con la puesta en marcha de la «cartilla de escolaridad» y del movimiento de ikastolas, las *etxe-eskolak* comienzan a cerrar o a transformarse en ikastolas, dando lugar a una tercera red, además de las escuelas privada y pública.⁸

En cuanto a sus aportaciones pedagógicas, las que tienen un reconocimiento mayor con respecto al currículo son las relativas a la enseñanza de las matemáticas y del euskara. No obstante, tal y como desarrollaba las clases (las salidas al entorno, la introducción de cantos, la recogida de material de la propia naturaleza, etc.) podemos afirmar que llevaba a cabo una enseñanza activa, siguiendo unas fuentes pedagógicas que son claramente reconocibles en Montessori, Décroly, Piaget o Freinet. En este sentido, algunos libros conservados en su biblioteca muestran que tenía conocimiento de los planteamientos de la Escuela Nueva, así como de las prácticas educativas innovadoras desarrolladas en Francia.⁹ Además de estos conocimientos pedagógicos hemos de tener presente que, a la vista de los cuadernos que hemos analizado, se aprecia que en el currículo impartido la religión tiene una presencia importante, así como algunos contenidos nacionalistas. Estos últimos proceden del libro de Ixaka Lopez Mendizabal *Xabiartxo* que, como señala Karmele Esnal, una de sus seguidoras, era utilizado habitualmente. Además de este libro utilizaba otros materiales como las canicas, palillos, lápices bicolors (rojo y azul) y blocs de dibujo.¹⁰

El *Xabiartxo*, cuya primera edición es de 1923, es un icono que compendia todos los conocimientos que debían adquirirse en la escuela primaria; casi podríamos afirmar que se trata de la primera enciclopedia que sintetiza el currículo vasco y en el que predominan la religión, la familia y las obligaciones de los niños y el conocimiento del medio, sobre todo el ambiente rural.¹¹ A pesar de ser un texto previo a la Segunda República su uso fue muy extendido, no solo en las *etxe eskolas*, sino posteriormente en las ikastolas. De este libro se han impreso varias ediciones, alguna de ellas en Buenos Aires (1943), donde se exilió el autor. La última es de 2003, lo cual es un indicador de su éxito. Casi podría decirse que no hay niño/a euskaldún que no lo haya utilizado de una u otra manera, guardando en la memoria un grato recuerdo del mismo por su sencillez, su valor comunicativo y el acompañamiento de dibujos muy adelantados para su época.

8. BASURKO, Felix: «La normalización de la ikastola: breve historia y estado de la cuestión de la escuela pública vasca», en DÁVILA, *op. cit.*, pp. 193-220; FERNANDEZ, Idoia: «La escuela vasca y la larga historia de la postguerra», en DÁVILA, *op. cit.*, pp. 159-192.

9. ABÁSULO y LÓPEZ DE MUNIAN, *op. cit.*, pp. 80 y ss

10. ARANBURU *op. cit.*, p. 32.

11. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 165.

Cuestiones metodológicas

El análisis de los cuadernos escolares es muy rico y existen diversas aproximaciones interesantes para el caso español.¹² No obstante, el análisis de las imágenes de dichos cuadernos está menos explotado. En la obra de Meda, Montino y Sani, tan sólo hemos podido encontrar un trabajo que analiza las imágenes,¹³ además del trabajo posterior de Meda.¹⁴ También puede encontrarse una síntesis interesante de la cuestión en otros trabajos del mismo autor.¹⁵ Un conjunto interesante de trabajos sobre análisis de dibujos fue llevado a cabo por el Grupo de Investigación de Vic y, asimismo, en las *Jornades d'Història de l'Educació* celebradas en 2014 en Palma de Mallorca.¹⁶

Los cuadernos que analizamos son una parte del fondo que está recogido en el Museo de la Educación de la Universidad del País Vasco. En diciembre de 2012 una exalumna de la *etxe eskola* de Elbira Zipitria dejó en depósito en el mismo un total de 37 cuadernos escolares, realizados tanto por ella como por su hermano durante los años 1958 a 1968. Los cuadernos comienzan cuando uno de los autores tenía cinco años y sorprende encontrar algún cuaderno de cuando tenía catorce años. La explicación a este hecho es que el alumno continuaba su escolarización siguiendo el sistema dual anterior a la Ley General de Educación de 1970, mientras que la hermana pasaría a cursar el bachillerato elemental, graduándose posteriormente en magisterio y pedagogía en la Universidad Pontificia de Salamanca. En cuanto a la función que cumplían estos cuadernos en la *etxe-eskola* de Elbira Zipitria es evidente que se trata de trabajos y dibujos que obedecen al mandato recibido por parte de la maestra.

Respecto a los cuadernos que hemos analizado, tenemos que señalar que no hay una continuidad temporal, pero que la mayoría están realizados en los primeros años de la década de los sesenta y se corresponden, en su mayoría, a dos alumnos con edades comprendidas entre los 6 y los 9 años. Los cuadernos utilizados no eran los cuadernos escolares habituales comercializados por empresas productoras de los mismos (Rubio o similares), sino que eran cuadernos comerciales destinados a realizar dibujo lineal o dibujo libre (en algunos casos de las empresas Balandro o Aris). Los cuadernos son de cuarenta páginas de 242 x 170 mm., y están encuadernados con una espiral metálica. El gramaje del papel es de 200, lo que permitía que los alumnos desarrollaran diversas tareas sobre una superficie que aguantaba muy bien los inseguros trazos infantiles. Los

12. MEDA, Juri; MONTINO, Davide y SANI, Roberto: *School Exercise Books. A complex source for a History of the Approach to Schooling and Education in the 19th and 20th Centuries*, Macerata, Univesita di Macerata, 2010; MARTÍN FRAILE, Bienvenido y RAMOS RUIZ, Isabel: *Estudio y catálogo de cuadernos escolares. Cuadernos del CEMUPE*, CEMUPE, Salamanca, 2013.

13. FERNÁNDEZ, María del Carmen; WELTI, Elisa y BISELLI, Rubén: «La fuerza de la imagen en los cuadernos escolares de la *Escuela Serena* (Rosario, 1935-1950)» en MEDA, MONTINO y SANI, *op. cit.*

14. MEDA, Juri: «O partigiano, portami via...». La rappresentazione della Guerra di Liberazione nei componimenti scritti e nei disegni presentati dalle scuole italiane al Concorso nazionale sulla Resistenza (1965)», *History of Education and Children's Literature*, 7 (1), 2012, pp. 261-294.

15. MEDA, Juri: «Los dibujos infantiles como fuentes históricas: perspectivas heurísticas y cuestiones metodológicas», *Revista Brasileira de História da Educação*, V. 14, n^o 3, 2014, pp. 139-165.

16. COLLELDEMONT, Eulàlia (Coord): *Investigar la Història de l'Educació amb imatges*. Vic: Eumogràfic, 2014; COMAS, Francesca; GONZÁLEZ, Sara; MOTILLA, Xavier y SUREDA, Bernat: *Imatges de l'escola, imatges de l'educació*. Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, 2014.

alumnos utilizaban para escribir un lápiz bicolor azul y rojo, muy típicos en esa época, aunque posteriormente se constata la utilización de bolígrafos y lápices de color negro.

Un elemento común en todos los cuadernos es que en la primera página aparece una exaltación de la oración Gloria: Aitaren eta Semearen eta Espiritu Santuaren izenean. Aintza Aitari eta Semeari eta Espiritu Santuari. Asieran zen bezalaxe orain eta beti gizaldi eta gizaldietan [En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos].

Los dibujos en los cuadernos escolares del alumnado de Elbira Zipitria

El análisis que hemos realizado sobre estos cuadernos se centra en la iconografía y los dibujos que figuran en los mismos. Para ello hemos clasificado todos los dibujos de los cuadernos en función de la presencia de las siguientes cinco dimensiones: Identidad vasca; Religiosidad y catecismo; Entorno y contexto local; Dibujo libre y Matemáticas.

1. Identidad Vasca

Los cuadernos que estamos analizando transmiten no solamente el currículo previsto para un alumnado de edad inferior a los nueve años, sino también una forma de entender el entorno en el que estos vivían. Como sabemos, el alumnado que frecuentaba la *etxe-eskola* de Elbira Zipitria procedía, en general, de un entorno nacionalista y tenía el euskara como lengua materna. Fiel a los principios nacionalistas, Elbira no hubiera aceptado, previsiblemente, un alumno cuya lengua materna no fuese el euskara ya que el mismo Sabino Arana construyó su nacionalismo en base a una población vasca, entendida con un cierto sentido de raza. Por lo tanto, cabe pensar que, tanto las familias, como Elbira Zipitria y sus discípulas compartían un ideario común, perteneciente a lo que hemos denominado como nacionalismo residual.

Dentro de este marco interpretativo cabe analizar el contenido de vasquidad subyacente en los dibujos de los cuadernos escolares. Nos parece más pertinente hablar de vasquidad y no de nacionalismo ya que en el contexto social y político en el cual se desarrollan estas *etxe-eskola*, no podían expresarse de forma explícita los valores que componían el nacionalismo vasco. No obstante, sí que hemos podido apreciar que los dibujos transmiten muchos elementos de identidad que permiten entender la voluntad de configurar unos contenidos acordes con la ideología nacionalista. Hemos de tener en cuenta que en estos años el Partido Nacionalista Vasco estaba en el exilio y no será hasta una década más tarde cuando los exiliados comiencen a volver al País Vasco, principalmente de América Latina y Francia. Por lo tanto, si bien de manera explícita no podemos configurar el universo nacionalista, sí que podemos registrar una serie de temas que configurarían una forma de entender Euzkadi (siguiendo la nomenclatura de Sabino Arana). Para ello hemos elaborado tres subcategorías en las cuales podríamos incluir una serie de temas que conformarían ese bricolaje nacionalista: fiestas populares y folklore; símbolos y paisaje, y representaciones del territorio. Es decir, se trata de elementos que vinculan al alumnado con el universo nacionalista, a pesar de que se recurra a diversos tipos de representaciones.

Fiestas populares y folklore

Con respecto a las fiestas populares y el folklore, en los cuadernos se hace hincapié en recoger fiestas que se celebran en el entorno local de San Sebastián y que, tradicionalmente, se han ido manteniendo a pesar de que en algún momento se prohibiesen, como fuera el caso de los Carnavales. Todo ello permitía unas relaciones comunitarias a través de esta expresión festiva. Así podemos encontrar dibujos que representan la tamborrada de San Sebastián, los coros de Santa Agueda, bailes vascos o canciones populares.

Hay que tener en cuenta que, dentro del nacionalismo español, el fomento del folklore regional era una forma de reivindicar la unidad de España en su diversidad. Sólo desde esta perspectiva puede entenderse la supervivencia de este tipo de manifestaciones festivas que compartían tanto los nacionalistas vascos como el más rancio nacionalismo español, por supuesto, salvando las distancias en lo referente a la diferente significación de cada una de estas manifestaciones. Siguiendo los planteamientos pedagógicos de Elbira, la elaboración de estos dibujos coincidiría con la celebración de la fiesta en concreto, como hemos podido observar al ver, en algún caso, la fecha escrita en el dibujo.

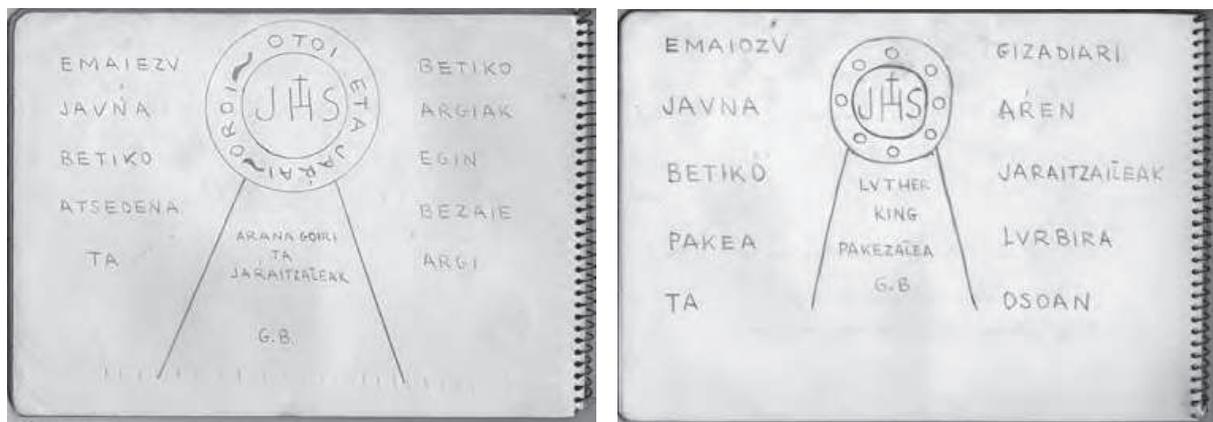


Símbolos

Como hemos señalado, los símbolos claramente nacionalistas, como por ejemplo la ikurriña, no están presentes en los cuadernos. No obstante, sí que hay dos elementos claramente reivindicativos del nacionalismo vasco. Por una parte, la celebración del *Aberri Eguna* (día de la patria vasca) que se recuerda cada año utilizando simbología muy similar: las montañas del País Vasco con hogueras en sus cumbres llamando a la celebración del día. En la parte inferior del dibujo suele recogerse el año y lugar de convocatoria del mismo. Todo ello con todas las precauciones que suponía en el franquismo este tipo de manifestaciones. Por lo tanto, podríamos entender que hay una manera explícita, en este caso, de convocar a la asistencia al día máximo de la celebración del nacionalismo vasco (el Domingo de Resurrección, siguiendo la propuesta de Sabino Arana).

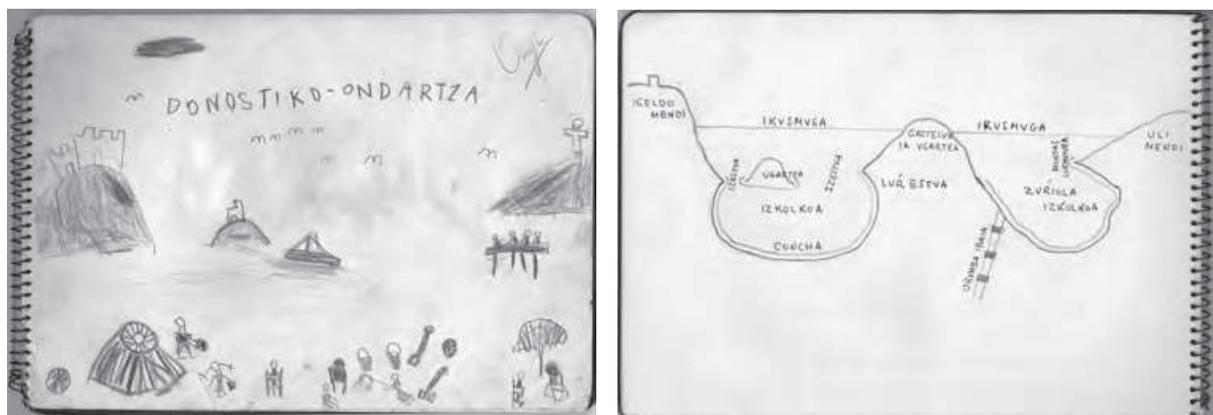


Otro elemento que nos parece significativo de la simbología más explícita que aparece en los cuadernos es el uso de las estelas funerarias en las que se cita el nombre de personajes del nacionalismo vasco (Sabino Arana y sus seguidores, Lendakari Agirre, etc.) acompañando el dibujo de la siguiente frase: *Emaezu jauna betiko atsedena* [Dales Señor el descanso eterno]. No obstante, se aprecia que no solamente se hacían estos dibujos con los personajes citados, sino que se aprovechaba también para rendir homenaje póstumo a personas que hubieran fallecido, bien en el entorno familiar de los niños (familiares de los alumnos, de las profesoras, etc.), bien en el entorno político internacional (Martin Luther King). En esta última, realizada el año de su asesinato (1968) hace mención expresa a su calidad de pacifista, modificando ligeramente la frase clásica ya mencionada.



Paisaje y representaciones del territorio

El paisaje representado en los cuadernos está relacionado con la identidad más próxima o local. En este sentido, entendemos que Elbira Zipitria utiliza estos dibujos no solamente para conformar una identidad local, sino para facilitar el aprendizaje, por ejemplo, de los puntos geográficos más conocidos de la ciudad de Donostia. Por lo tanto, estos dibujos cumplen una doble función ya que, en algunos casos, aparece el dibujo del incomparable marco de la Bahía de Donostia, en un sentido lúdico y veraniego, recogiendo niños en la playa, veleros y barcos pesqueros, etc.; y en otros, de una manera más esquemática, esa misma representación sirve para enseñar los accidentes geográficos más próximos.



Donde aparece claramente una identificación nacionalista, sin lugar a dudas es en la representación del mapa de Euskal Herria, incluyendo las siete provincias vascas, prescindiendo de la frontera franco-española. Este mapa aparece en numerosas ocasiones, aunque tenemos que señalar que, en la mayoría de los casos, se trata de una copia fidedigna del dibujo que aparece en el *Xabierto*. No podemos olvidar que los mapas de España que figuran en las escuelas nacionales representan las provincias españolas y sus regiones, y que el País Vasco, siempre aparece bajo el epígrafe de «Provincias Vascongadas», separando Navarra y no mencionando, por supuesto, los territorios situados en el Estado francés. Al igual que en el caso de la representación gráfica de Donostia, también en este caso se utiliza, en algunas ocasiones, para señalar los accidentes geográficos del territorio. El mapa de Euskal Herria, en la denominación de Euzkadi es un elemento de identificación nacional y de unidad de los patriotas vascos. Por lo tanto, al igual que hacía la escuela nacional y, en general, cualquier otro tipo de nacionalismo el mapa propio es la mejor forma gráfica de identidad territorial, razón por la cual Elbira Zipitria no pudiese soslayar su utilización. Hay que recordar que ya en un algún texto anterior a la guerra civil se recurría al mapa de Euskal Herria, haciendo alusión a una hipotética forma de corazón para fomentar la identificación emocional de los niños con el territorio.¹⁷



Al margen de estas representaciones de Euskal Herria sorprende un ejercicio geográfico en el cual se pretende mostrar Euzkadi en el mundo a través de un globo terráqueo y un texto en castellano. El alarde de vasco centrismo no deja de ser ingenuo y típico, por otra parte, de cualquier construcción nacionalista, y a la vez muestra las características de un texto tópicamente nacionalista, al comenzar diciendo que «Nosotros vivimos en una tierra que se llama Euzkadi. Otros viven en las tierras de alrededor». No obstante, hay que leerlo también en su vertiente pedagógica, tanto por su filosofía de pedagogía activa como el objetivo de facilitar el aprendizaje de la gramática española. En el texto aparecen los verbos subrayados en rojo y el resto de partes de la gramática con diferentes marcas, tanto en color como en forma, para luego ser, previsiblemente, la base de un análisis morfológico. Por lo tanto, nuevamente se aprecia la doble función con la que Elbira Zipitria utilizaba este tipo de recursos: por una parte, transmitir un mensaje de vasquidad y, por otra, utilizar un recurso pedagógico para el aprendizaje de diversas materias. No obstante, hay que tener en cuenta que siendo la religión un elemento importantísimo dentro de ideología nacionalista, todo lo dicho sobre identidad vasca, debe complementarse con lo que señalaremos en el epígrafe siguiente relativo a la religión.

17. DÁVILA, Pauli: «Euskal Herria tiene forma de corazón: la escuela en la construcción de la identidad nacional vasca», *Historia de la educación. Revista Interuniversitaria*, nº 27, 2008, pp. 215-243.

2. Religiosidad y Catecismo

Dentro de la ideología nacionalista la religión es una idea fundamental. Elbira Zipitria conoció el nacionalismo de preguerra y, por lo tanto, participaba de los conceptos sabinianos sobre el nacionalismo. Por lo tanto, es fácil imaginar que en la *etxe-eskola* que regentaba los contenidos religiosos tendrían una importante presencia. Como apuntaba una de sus discípulas, M^a Karmen Mitxelena, al referirse a la filosofía pedagógica de Zipitria, «*Egia esan, Elbirak erlijioari garrantzi ematen zion eta nik uste, baita ikasleen gurasoek ere*» [A decir verdad, Elbira daba importancia a la religión y, en mi opinión, también los padres de los alumnos].¹⁸ Por lo tanto, cabe pensar que esta situación se reflejara en sus cuadernos.

Algunos autores¹⁹ indican que es posible que los dibujos que aparecen ilustrando los contenidos religiosos, pudieran haber sido tomados de otros libros, aunque sin citar la fuente. Por nuestra parte, para analizar los dibujos de los cuadernos nos ha sido de gran valor el disponer del libro de Quinet.²⁰ Una de las alumnas de Elbira Zipitria, y autora de algunos de los cuadernos, nos mostró un ejemplar de dicho libro y nos confirmó que era la fuente que utilizaban para la realización de los dibujos religiosos. El canónigo Quinet, inspector de enseñanzas religiosas de la diócesis de París, está reconocido, dentro de la historia del catecismo francés, como un innovador en la elaboración de catecismos. Ya en 1937 publicó un *Catecismo para uso de las diócesis de Francia*, intentando reflejar el texto evangélico, aunque no consiguió este objetivo de forma plausible: de hecho recibió algunas críticas por la falta de dogmatismo. Previamente, en 1934, Quinet publicó el texto en francés²¹ y su traducción al castellano es de 1960. El texto tiene el atrayente subtítulo de «Pequeñas dosis de catecismo por medio del dibujo en la pizarra» y fue traducido por el canónigo Mariano Villaseca. Este libro, de 200 páginas prácticamente todas ellas ilustradas, está dedicado a los catequistas, y es producto de una serie de cursos prácticos de pedagogía catequística, impartidos por el propio Quinet.

El autor señala que, ya que los niños no saben leer todavía, mediante el dibujo en la pizarra se les facilita la comprensión del catecismo. De manera que aconseja a los catequistas que, a la vez que vayan explicando los contenidos del catecismo, vayan trazando los dibujos. Quinet, con dibujos de trazos lineales y sencillos, pretendía fomentar la imaginación del niño. Más tarde también publicaría otro libro sobre el mismo tema señalando que se trataba de un método activo. El mismo Quinet revela el éxito obtenido por estas prácticas y usos del dibujo en diversos lugares. En sus aspectos técnicos, y para facilitar la elaboración de trazos, el autor va indicando lo que el catequista debe ir dibujando en la pizarra, señalando, además, las tareas que tienen que ir realizando los niños (copiar en las pizarras individuales un dibujo fácil del encerado, pintar en colores, etc.), indicando, incluso, algún lema con el objetivo que se pretende con ese tipo de dibujos, por ejemplo «hacer que los niños prometan obedecer a sus padres, maestros, etc.».²² Por lo tanto, el texto de Quinet se nos revela, debido a su precisión y a la unión de los conte-

18. ARAMBURU, *op. cit.*, 1991, p. 49.

19. ABÁSULO, y LÓPEZ DE MUNIAN, *op. cit.*, p. 99.

20. Canónigo QUINET: *El catecismo por el dibujo*, Barcelona, Vilamala, 1960.

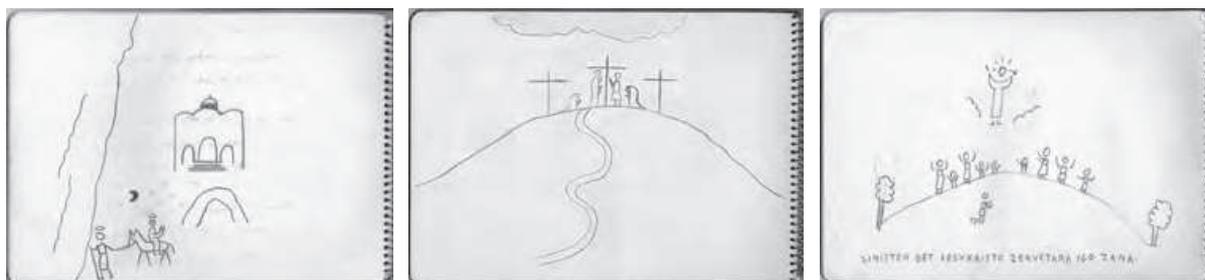
21. Canónigo QUINET: *Pour les tout les petits des jardins d'enfants, Un peu de catéchisme par le dessin facile au tableau noir*, Chanoine Quinet, Paris, Éditions Spes, 1934.

22. QUINET, *op. cit.*, 1960, p. 40.

nidos con los dibujos, de una gran capacidad didáctica y muy útil para conseguir formar en el catecismo a los niños supuestamente menores de 6 años.

En cuanto a la estructura formal del libro de Quinet, prácticamente en todas las páginas podemos ver una serie de cuadros, sobre un fondo negro que intenta representar a una pizarra, con unos dibujos muy esquemáticos, a base de líneas, principalmente, rectas de color blanco para representar las figuras humanas y el resto de elementos que componen el paisaje. El contenido del catecismo se ciñe a unas lecciones preliminares, donde explica al catequista de qué manera atraer la atención de los niños con escenas conocidas por ellos mismos (el campo, la casa, animales, etc.) y después unas cuantas lecciones sobre historia sagrada, en concreto la creación; la desobediencia a Dios de Adán y Eva; el pecado; la Santísima Trinidad y el bautismo. El salto en el vacío que se produce desde el Antiguo Testamento hasta la vida de Jesús, viene resuelto por una imagen que recoge el nacimiento de un niño que se libera del pecado original a través del bautismo. De manera que ese niño se convierte en Jesús y permite al autor dedicarse al núcleo central del texto que es la vida de Jesús. Ésta la divide en dos apartados, su vida de niño y algunos hechos de la vida pública, desde los primeros milagros hasta la ascensión a los cielos. En el texto introduce algún capítulo y dibujos sobre la oración. Por lo tanto, no se trata del catecismo comúnmente conocido como el posterior a la contrarreforma, es decir con preguntas y contestaciones, sino más bien relatos que permitan el conocimiento de la vida de Jesús y otros acontecimientos relevantes.

En los dibujos de los cuadernos que estamos analizando, con relación a las representaciones religiosas, no sorprende el alto volumen de dibujos sobre esta temática, ya que en el pensamiento de Elbira Zipitria, la religión era un elemento nuclear. Tampoco podemos decir que Elbira ejerciese de catequista en sus clases con los niños en su *etxe-eskola* pero lo que sí se puede constatar es que estos dibujos aparecen en dichos cuadernos, lo que sí podemos sospechar es que seguía el método Quinet con la pizarra que tenía en su *etxe-eskola*, como hemos podido observar en las fotografías de la época. La información facilitada por una de sus alumnas, evidentemente, ha sido una fuente muy importante para poder confrontar los dibujos de los cuadernos con los del libro original. Esta misma alumna nos indicaba que la mayoría de alumnos disponían de un ejemplar de la edición del libro de 1960. Nos ha sorprendido encontrar dos dibujos, en un cuaderno de 1959, cuyo modelo aparece en este libro y que volveremos a encontrar en otros cuadernos entre 1960 y 1968. Los trazos de los dibujos son todavía imprecisos, pues se corresponden a un niño de cinco-seis años de edad. Podemos barajar una hipótesis plausible y es que Elbira hubiera podido tener conocimiento de la edición original francesa de 1934 durante su exilio en aquel país. También sorprende que los alumnos pudiesen manejar un texto de estas características de manera tan inmediata a su publicación. Lo cual podría ser indicativo de la información actualizada que Elbira Zipitria manejaba sobre este tema. Asimismo sorprende que los alumnos siguieran realizando copias de estos dibujos en sus





cuadernos escolares, hasta 1968, fecha en que comienza el proceso de legalización de la ikastola Orixe y la desvinculación de Elbira de este proceso y su inmediata jubilación.

Los dibujos que, generalmente, aparecen en los cuadernos se corresponden con una selección, más o menos estándar, de escenas de la Vida de Jesús: la Anunciación, el Nacimiento, los Reyes Magos, la huida a Egipto, la Última Cena, el Calvario, la Resurrección y la Ascensión. En los años de los que disponemos de más de un cuaderno, y por lo tanto, el contenido de todo un curso, se puede apreciar que dichas imágenes se corresponden con las celebraciones religiosas coincidentes con el calendario escolar. En ese sentido, Elbira Zipitria, acorde con sus principios de pedagogía activa, intentaba acomodar las actividades escolares al entorno, en este caso, religioso.

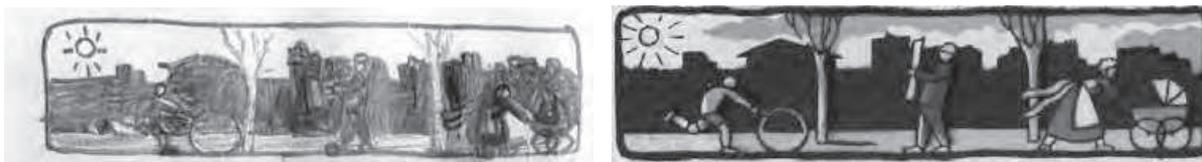
3. Entorno y contexto local



Como hemos podido observar en el apartado relativo a la identidad vasca y a la religión, el recurso de Elbira Zipitria era muy ilustrativo en tanto que la representación de estos valores estaba mediatizada por actividades que el alumnado conocía en su propia experiencia cotidiana. Sus conocimientos de pedagogía activa facilitaban este tipo de abordaje en el aprendizaje de diversas materias. Esta forma de plantearse la enseñanza está mucho más presente en los trabajos donde los niños y niñas dibujan escenas de la naturaleza o de las actividades productivas del entorno. Es el caso del conocimiento de las estaciones del año, la pesca o el trabajo en el caserío.

No podemos ignorar que Elbira Zipitria acostumbraba a pasear con sus alumnos por dos emplazamientos muy cercanos a donde estaba situada su *etxe-eskola*: el monte Urgull y la bahía y el puerto donostiarras. Por lo tanto, los dibujos en los que se recogen las estaciones, el paisaje de la bahía o la descarga del pescado en el puerto eran escenas que los alumnos conocían por experiencia directa. En este sentido se puede apreciar ciertas escenas que pueden ser categorizadas como «dibujo libre» y otras donde se ve claramente que son una copia del libro *Xabiartxo*, no solo en los aspectos de imagen, sino también del texto que la acompaña. En este sentido, en la *etxe-eskola* se seguía una práctica extendida en cuanto a la escritura en los cuadernos escolares.²³

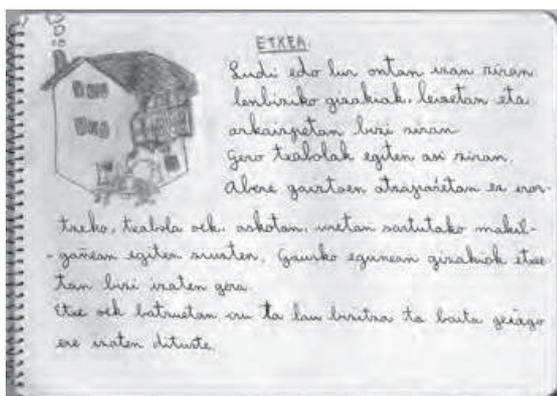
23. DEL POZO, M^a Mar y RAMOS, Sara: «Prácticas de escritura en los cuadernos escolares españoles (1920-1940)», en MEDA, MONTINO, y SANI, *op. cit.*, 2010, pp. 823-845.



4. Dibujo libre

Una de las dificultades metodológicas mayores a la hora de analizar el dibujo es el nivel espontaneidad que cabe esperar en estos dibujos atendiendo a una supuesta libertad de expresión.²⁴ Como hemos podido observar en los epígrafes anteriores, la presencia de los mandatos de la maestra era evidente, cercenando la posibilidad de plasmar con libertad lo que los niños quisieran. Por lo tanto, los dibujos, al igual que los textos, en muchas ocasiones están mediatizados por el mandato recibido. En este sentido, pocos textos se corresponden con una apreciable espontaneidad y, por lo tanto, con la creencia generalizada de que el dibujo libre corresponde a la expresión gráfica de los deseos infantiles. En este sentido, hasta que no pudimos confrontar algunos dibujos con los modelos procedentes del *Xabiartxo* pudiera parecer que eran dibujos espontáneos. La realidad nos muestra que muy pocos son los dibujos realmente libres, como hemos reseñado en los epígrafes anteriores, ya que el *Xabiartxo* continúa estando presente.

Si bien en las categorías precedentes la selección de los dibujos se adecuaba a las mismas, al margen de si eran libres o prescritas, en esta categoría se ve claramente que continúa predominando el dibujo prescrito, como puede observarse en el siguiente ejemplo, en el que se ve claramente una copia no solo del dibujo, sino también del texto que lo acompaña. Por lo tanto los matices que pudieran hacerse sobre el dibujo tendrían que corresponder al dibujante original.²⁵ Es decir, no se aprecia ninguna libertad por parte del alumno para modificar o adaptar el modelo que sigue que no sea el cambio de orientación de la página.



24. MEDA, *op. cit.*, 2014, pp. 157 y ss.

25. DÍAZ NOCI, Javier y otros: *Jon Zabalo Ballarin «Txiki»*. Donostia, Departamento de Cultura, Euskera, Juventud y Deportes. Diputación Foral de Gipuzkoa, 2003.

En pocos casos se puede constatar la existencia de dibujos espontáneos. Por ejemplo, este tipo de dibujo es utilizado cuando el alumno relata una merienda, un juego o una actividad a la que haya acudido. En este caso, aunque se recurre al mismo tipo de dibujo estereotipado, no parece existir ningún modelo del cual pudiera copiarse, aunque sigue los mismos trazos que se aprecian en los dibujos del catecismo. También se aprecia la libertad del alumno a la hora de dibujar un paisaje, realizado ya en 1968, cuando se produce el cambio de la *etxe-eskola* de Elbira Zipitria a la ikastola Orixe.



También puede apreciarse, ya en los últimos años de existencia de la *etxe-eskola*, unos *collages* en los cuales se recortan fotografías del entorno, probablemente procedentes de los folletos turísticos de la época y que recogen distintas estampas, tanto del puerto de Donostia, como de los pueblos de alrededor. Asimismo, en algunos casos figuran dibujos pequeños en los márgenes de las páginas, o bien como un fondo que acompaña algún ejercicio de matemáticas o de cualquier otra materia. En esta ilustración se aprecia un compendio de donostiarrismo y representación vasca que no tiene relación alguna con el texto del ejercicio de francés en el que está inserta.

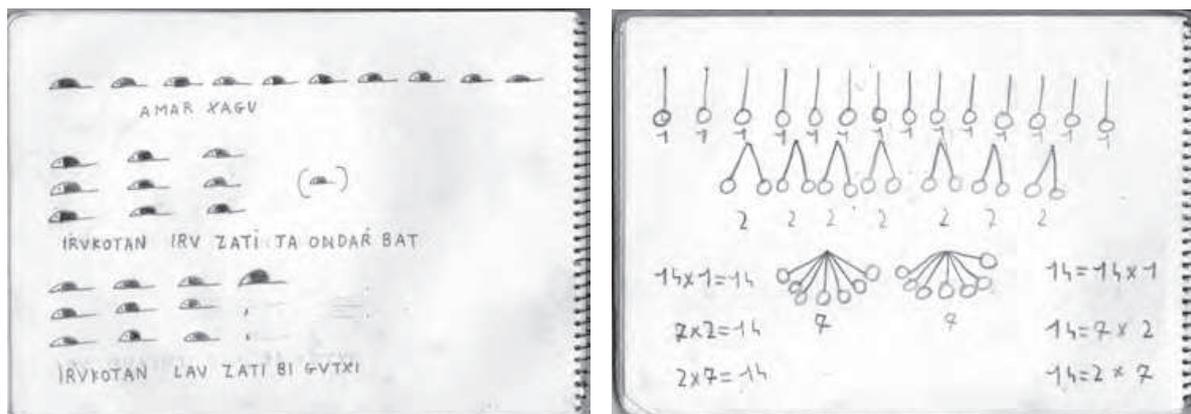
5. Matemáticas

La enseñanza de las matemáticas es uno de los puntos en los que se reconoce mayor originalidad a la innovación pedagógica de Elbira Zipitria, tanto por la sencillez con la que plantea sus ejercicios, como por el éxito de la enseñanza de la aritmética. El sistema era muy intuitivo y posibilitaba el logro de capacidades lógicas en su aprendizaje. Este sistema logró una continuidad en el tiempo, a pesar de los cambios legislativos e ideológicos en el sistema educativo, lo cual demuestra el éxito de la cultura escolar y la transmisión entre iguales de sistemas de enseñanza que garantizan el éxito. La explicación de su funcionamiento la podemos ver claramente en las siguientes ilustraciones que recogen el proceso por el cual los niños aprendían a sumar, restar e incluso la multiplicación y la división y que son una continuación de otras actividades como recoger hojas de árbol o castañas para ser utilizadas en las operaciones matemáticas y la organización de la clase en grupos de pares o de tríos para mostrar dichas operaciones.²⁶ En la representación de los dibujos aparecen canicas, cerezas, ratoncitos, aves y otros dibujos que, sin duda, ayudaban a captar la atención y coadyuvar al aprendizaje que se pretendía. El éxito de este aprendizaje fue puesto de manifiesto por parte de los maestros o directores de las escuelas (por ejemplo el colegio de los marianistas) a las que acudían los alumnos tras la fina-

26. ARAMBURU, *op. cit.*, 1991; ABÁSULO, y LÓPEZ DE MUNIAN, *op. cit.*

lización del periodo de escolarización en la *etxe-eskola* (sobre los 8-9 años de edad).²⁷ Las representaciones gráficas y los dibujos sobre los que basa ese aprendizaje son reiterativos.

Hay que señalar que estos ejercicios de matemáticas tienen una presencia importante en el currículum de estas escuelas, alcanzando porcentajes superiores a los de la lengua o los de religión y, por supuesto, a los de geografía. La explicación a este fenómeno es que tanto la lengua como la religión podían ser de transmisión oral a través de explicaciones de la propia Elbira, mientras que el aprendizaje de la aritmética demanda la realización de unos ejercicios más personalizados.



Conclusiones

Durante el franquismo en Donostia se desarrolló una experiencia educativa (1946-1968) llevada a cabo por la maestra nacionalista Elbira Zipitria en su domicilio particular que fue denominada *etxe-eskola* (escuela doméstica). Esta escuela era frecuentada por hijos de familia nacionalistas que ya tenían conocimientos de euskera. La obtención de un conjunto de cuadernos escolares utilizados por alumnos que acudieron a dicha escuela nos ha permitido analizar el contenido de los mismos.

El trabajo que hemos realizado se ha centrado en los aspectos iconográficos, sobre todo en los dibujos. Para ello hemos establecido unas dimensiones y unas categorías de análisis que nos han permitido conocer el currículum impartido en dicha escuela. Los elementos más destacables de este currículum son la enseñanza de las matemáticas mediante métodos pedagógicos activos, la presencia de la religión y del catecismo, siguiendo los presupuestos nacionalistas al respecto, el entorno local como elemento conocedor del medio y el dibujo libre.

A pesar de estos métodos de pedagogía activa, hemos podido constatar el uso de modelos de dibujo procedentes principalmente de dos fuentes: por lo que respecta a la enseñanza del medio, el *Xabiartxo* y un libro del canónigo Quinet para la enseñanza del catecismo. En ambos casos se aprecia que, tanto en el contenido literario como iconográfico, fueron utilizados siguiendo una práctica muy extendida en el resto de escuelas, donde la copia de un modelo era práctica habitual.

27. ARAMBURU, *op. cit.*, 1991